

REFLEXION PARA LA SELECCIÓN DE ANIMADORES EN NUESTRA ASOCIACION

Competencias de los miembros del Consejo provincial

“Animar es dar alma”, es algo mucho más que gobernar, que gestionar y organizar; es ante todo una animación espiritual, que cuida motivar a las personas. Es profundizar el sentido de identidad en torno a los valores, criterios y objetivos para hacer presente la unidad y la globalidad del proyecto pastoral.

La animación salesiana orienta las opciones, para unir y crear comunión en torno a un proyecto compartido, donde tratamos de convocarnos todos y para ello favorecemos la información, la comunicación, y al mismo tiempo promovemos la colaboración y hacemos crecer el sentido de pertenencia.

El artículo 35 del Proyecto de Vida Apostólica - Reglamento de la Asociación de Salesianos Cooperadores se refiere al Gobierno y animación de ámbito local, provincial y mundial:

“La Asociación, quedando a salvo la autoridad del Rector Mayor, representado de ordinario por su Vicario, o por un delegado, se confía, para el propio gobierno y para la animación, a los Consejos Locales, Provinciales y Mundial, que incluyen también la presencia de miembros religiosos nombrados por los Inspectores y por las Inspectoras para los Consejos Locales y Provinciales y por el Rector Mayor para el Consejo Mundial. La representación legal de la Asociación está confiada al Coordinador del respectivo Consejo”.

Esta fuera de duda la importancia de los consejos de la Asociación y la animación en los diversos niveles de su organización. El PVA-Reglamento (Cfr. Art. 17.1) expresa que asumir responsabilidades de animación en la Asociación es un apostolado para los cuales todos los Salesianos Cooperadores deben estar lo mejor preparados y siempre disponibles.

¿Qué cualidades son indispensables para animar la Asociación a cualquier nivel?

1. En primer lugar es necesario ser una persona de comunión, constructora de paz, de escucha, un buscador de Dios que tenga claro que ser consejero nos es sinónimo de premio alguno ni de ostentar un poder que alimente egoísmos y disputas personales; como por ejemplo, despreciando y desechando el trabajo realizado por anteriores responsables, sino que, con una actitud de respeto, se debe intentar dar continuidad al anterior trabajo de animación, incorporando nuevas metas y desafíos motivantes, sabiendo que, para ser un buen consejero, no se necesita ser una persona súper capacitada, importante o poderosa, porque sabemos que Dios es quien capacita para poder desarrollar la vocación a la que fuimos llamados y a la que un día dijimos SI con la PROMESA APOSTÓLICA.

Este servicio humilde, es un encargo por poco tiempo que debe ser ofrecido con bondad, tratando que con una entrega generosa se pueda cooperar a que todos puedan crecer en caridad, espiritualidad, fraternidad y solidaridad.

Primordialmente es necesario tener disponibilidad.

Una adecuada formación asociativa con al menos 3 años de promesa (o años similares de participación activa dentro de la familia Salesiana en su vida y misión) y:

- Ser un miembro activo en los últimos años, que se puede constatar por:
- Su participación en las reuniones periódicas programadas, en las actividades de su centro y en las instancias formativas que ofrece la Asociación.
- Su regular aporte económico mensual (que es fijado por su Centro Local) como muestra de pertenencia asociativa.
- Tener un claro y coherente modo de vida en SINTONÍA con el Evangelio, en COMUNIÓN con la Iglesia y con FIDELIDAD al Proyecto de Vida Apostólica.
- Es conveniente pero no excluyente haber tenido previamente alguna experiencia de animación, que tenga o haya tenido un compromiso apostólico significativo y que haya cumplido con las tareas en que se haya comprometido.
- Que sea un testimonio de vida dentro de la Asociación, expresando una clara y permanente actitud de caridad, servicio y convivencia fraterna.

2. Al desarrollar las tareas de animación y gobierno en los diversos Consejos de nuestra Asociación se debe tener claridad sobre estos conceptos que las orientan y relacionan con contenidos evangélicos y de las ciencias humanas.

- **FORMACIÓN:** Observada en tres dimensiones: Humana (en los valores), Cristiana (coherencia de vida con el Evangelio y la Iglesia), Salesiana (Oración, trabajo y perseverancia en la vocación).
- **SERVICIO:** Se necesita ser un miembro siempre activo. Para un eficaz servicio es necesaria una entrega generosa y una disponibilidad constante, no basta con estar formados.
- **COLEGIALIDAD:** Es necesario actuar con un espíritu colegial. Para ello es fundamental el diálogo y la escucha, respetando la opinión de todos, sintiéndose miembro de un equipo que trabaja en armonía por el bien común. Las decisiones unipersonales son lo opuesto a la colegialidad.